

# Homenagem a Elliot Eisner

InVisibilidades (2014) 6: 176-177  
DOI 10.24981.16470508.6.18

## Evocación de Elliot Eisner

por Fernando Hernández-Hernández  
Universidad de Barcelona

En 1993 había llegado a Estados Unidos para un sabático que fue clave en mi trayectoria personal, pues tomar distancia permite ver la realidad propia desde otros puntos de vista y con menos solemnidad. Pero como he escrito en algún lugar, me sirvió de manera especial para apreciar que la Educación Artística necesitaba repensar su sentido e incorporar los conocimientos y propuestas que emergían de los debates posestructuralistas, los estudios culturales, los estudios visuales y los estudios de género. También de los cambios que en el sentido del arte y de la práctica artística se planteaban a raíz del debate que agitó la postmodernidad. Finalmente, y en la educación, para tener en cuenta un sentido cultural de la noción de sujeto, que cuestionaba el determinismo de la psicología sobre la linealidad del desarrollo y replanteaba el aprendizaje reivindicando poner lo que se aprende en contexto para que tenga sentido. Esto fue una parte lo que me llevé cuando regresé a Barcelona. Pero en el camino tuve encuentros que me ayudaron en mi reflexión y que me abrieron a autores y experiencias. Y, sobre todo, a una manera de pensar la educación y el papel de las artes en la educación desde lugares diferentes a los que hasta entonces ocupaban mi interés. En especial fueron importantes las conversaciones con los colegas del Departamento de Educación artística de Ohio State University (Michael Parsons, Vesta Daniel, Terry Barret, Arthur Efland, Patricia Sthur y Sydney Walker). También con los encuentros con Kerry Freedman, Graeme Sullivan y... Elliot Eisner.

A Elliot Eisner lo escuché por vez primera ese mismo año, en una conferencia que impartió en el congreso de la NAEA en Chicago en la que intentaba evidenciar que no había estudios que mostraran una correlación entre el desarrollo de actitudes artísticas y el rendimiento en otras materias del currículo. Lo que me pareció relevante de su reflexión fue que cuestionaba la manera en cómo se hacían estos estudios comparativos, tratando de relacionar dominios a los que se evalúa con criterios diferentes. Una colega de la Universidad de Ohio nos presentó durante el congreso. Nos saludamos con cordialidad y le conté que iba a estar unos meses en Estados Unidos.

En Atlanta fue ese año el congreso de la AERA y coincidió con su presidencia de esta asociación de investigación en educación. Al cruzarnos por los pasillos entre los dos hoteles en los que se celebraba el evento nos encontramos y nos invitó al *presidential party*. Algo que me sorprendió, pues solo habíamos intercambiado unas palabras en Chicago, pero que le agradecí, pues me permitió

no sólo contemplar la ciudad desde un apartamento en lo alto de uno de los hoteles, sino compartir el ambiente que se respira en una circunstancia como esa.

Unos meses después nos encontramos de nuevo en el congreso mundial de InSEA en Montreal. Allí tuvimos ocasión de conversar con calma en más de una ocasión y pude escuchar sus comentarios mientras asistíamos a las presentaciones de algunos de los ponentes invitados. Todavía guardo los temas de algunas de estas conversaciones y la agudeza e ironía de sus observaciones.

Uno de los días del congreso, mientras comíamos, hablamos de nuestra educación. De lo importante que para él había sido participar como niño en las comidas familiares. De la importancia que en su familia tuvo la participación y la escucha de todos, también de los niños, en la mesa. Algo que le hacía sentir a la vez importante y responsable. Me sorprendió lo fácil y fluida que resultaba la conversación y de cómo poco a poco me llevó a explicarle mi trayectoria e intereses, mis impresiones sobre la NAEA e InSEA saltando de un modo personal de un tema a otro, pero con la extraña cualidad, supongo que como le sucedía a él en esas comidas familiares, de hacerme sentir el centro de la conversación. Recuerdo que me señaló sus esfuerzos para que la educación artística no fuera sólo un campo de experiencias sino también de investigación.

Con el paso de los años coincidimos en varios congresos. Recuerdo de manera especial su comentario en el congreso de NAEA en Huston en 1995, cuando después de la presentación que hice en un simposio con Kerry Freedman y Brent Wilson, se acercó para felicitarme y señalarme que tener en unas transparencias el texto de mi intervención había ayuda a hacerla más comprensible. Me pareció una forma amable de decirme que junto a mi entusiasmo era importante que mejorase mi inglés.

En 2002 nos encontramos en Barcelona y en Madrid, durante su estancia sabática en la universidad Complutense, y proseguimos con nuestras conversaciones. Por entonces, algunos estábamos tratando de poner en relación la orientación de la Educación Artística con la Cultura Visual. Eisner, seguía las aportaciones de colegas como Kerry Freedman, Paul Duncum y yo mismo, y escribiría su punto de vista sobre esta perspectiva en “El arte y la creación de la mente: El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia” (2012). En aquella ocasión me señaló la importancia de abrir nuevos caminos, pero sin dejar de lado la experiencia que comporta la práctica de las artes. De no convertir la educación artística en un hablar del arte.

La última vez que nos vimos fue en otro congreso de AERA, de nuevo en Chicago. Me alegró verlo, intentando moverse entre la multitud con cierta dificultad, debido a los efectos de su enfermedad. Me conmovió su coraje y entusiasmo. Su firme voluntad de seguir presente y no recluirse. Pensé que su presencia había servido para dar otro sentido a la educación artística. Para que el currículo y la evaluación se configuraran desde posiciones de diálogo entre campos de conocimiento. También para que la investigación no fuera considerado sólo como aplicación del método científico. Para valorar que el espacio de la experiencia es clave en la investigación en educación,... y en artes. Recordé su esfuerzo para que la mirada de las artes se proyectara en la educación y la investigación.

Esas imágenes, como flashes que se suceden se agolparon en el momento en el que después de despedirnos me giré, y le vi dirigiéndose con paso lento hacia alguna sesión en la que pudiera seguir aprendiendo de los otros y aportando su saber.